

MATERIAL PARA PREPARAR LA VENIDA DE NUESTRO SEÑOR JESÚS

ADVIENTO

2023

VIENE EL SEÑOR...

...RENACE
LA ESPERANZA



Acción Católica General



ÍNDICE

VIENE EL SEÑOR... RENACE LA ESPERANZA	3
GESTOS: La corona de Adviento	7
VIGILIA DE LA INMACULADA.....	11
ITINERARIO DE ADVIENTO Adultos y jóvenes	23
Itinerario Oracional	23
Itinerario Formativo.....	37
ITINERARIO DE ADVIENTO Infancia.....	42

Viene el Señor... ...renace la esperanza

ESTA ES NUESTRA ESPERANZA....

PRIMER DOMINGO: «El Señor viene y nos salva»

SEGUNDO DOMINGO: «El Señor anuncia la paz a su pueblo»

TERCER DOMINGO: «El Señor nos regala su misericordia»

CUARTO DOMINGO: «El Señor mantiene, eternamente, su fidelidad»

Nos disponemos, de nuevo, a comenzar el tiempo de Adviento, y con él, un nuevo año litúrgico, como una nueva oportunidad de seguir haciendo camino con el maestro, para vivir como auténticos discípulos.

Si el tiempo de Adviento es una llamada especial a reavivar la esperanza, porque realmente viene el Señor, en esa ocasión lo hacemos con una intensidad especial, ya que nuestros ojos y nuestro corazón están puestos en la gran celebración del Jubileo de la Encarnación que tendrá lugar en 2025, cuyo lema es “Peregrinos de la esperanza”.

Cuando miramos a nuestro alrededor, descubrimos un mundo, en muchos casos, sumido en la oscuridad, a causa de la guerra, la injusticia, la soledad, el hambre, la marginación, la enfermedad... hombres y mujeres luchan por vivir una vida digna, jóvenes quieren encontrar un sentido a la

vida, descubrimos que tenemos muchas herramientas para vivir, pero pocas razones para hacerlo.

Entonces es cuando necesitamos reavivar la esperanza, necesitamos elevar nuestra mirada hacia aquel que nos ha amado hasta el extremo, con los pies bien puestos en la tierra y nuestros brazos extendidos hacia nuestros hermanos, ya que estamos firmemente convencidos de que *«la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado»*. Rom 9,9

Así, este tiempo de Adviento, nos ofrece, con su fuerza esperanzadora, la oportunidad de hacer posible que renazca la esperanza en nuestros corazones, en nuestra Iglesia, en nuestro mundo... porque viene el Señor.

La esperanza tiene una faceta de dinamismo, que nos empuja hacia adelante, sin mirar hacia atrás con falsas añoranzas. Y a la vez tiene un poder transformador, pues al mostrarme hacia dónde camino, también me va mostrando lo que me falta para llegar a ello. Por eso la esperanza se convierte en fermento de la persona.

El Papa nos ha invitado durante estos dos años a preparar este acontecimiento de la Iglesia universal.

2023 - Año del Concilio

En la carta que el Papa Francisco escribió para preparar el Jubileo de 2025, se dice que «las cuatro Constituciones del Concilio Ecuménico Vaticano II, junto con el Magisterio de estos decenios, seguirán orientando y guiando al santo pueblo de Dios, para que progrese en la misión de llevar el gozoso anuncio del Evangelio a todos». Así el año 2023 ha sido un año donde hemos sido invitados a estudiar, de nuevo, estos documentos del concilio.

Junto a los volúmenes preparados para esta ocasión, desde la Acción Católica General hemos preparado unas sencillas catequesis que abordan los grandes temas del concilio y que nos pueden ayudar en nuestra reflexión y preparación jubilar.

El Papa Francisco escribe en su introducción: «Preparar el Jubileo de 2025 tomando en nuestras manos los textos fundamentales del Concilio Ecuménico Vaticano II es un compromiso que pido a

todos asumir como un momento de crecimiento en la fe».

2024 - Año de la Oración

Tras el año dedicado a la reflexión sobre los documentos y al estudio de los frutos del Concilio Vaticano II, el 2024 será el Año de la Oración, siguiendo la propuesta del Papa Francisco. En el marco de la preparación del Jubileo, se invita a las diócesis a promover la centralidad en la oración individual y comunitaria. Para ello, se podrían proponer “peregrinaciones de oración” hacia el Año Santo, caminos de escuela de oración con etapas mensuales o semanales, presididas por los Obispos, en las que se implica a todo el Pueblo de Dios. Además, para vivir mejor este año, el Dicasterio para la Evangelización publicará una serie de “Apuntes sobre la oración”, para volver a poner en el centro la relación profunda con el Señor, a través de las múltiples formas de oración contempladas en la rica tradición católica.

Así, también nosotros, como Acción Católica General, acogemos esta propuesta y acentuamos nuestra vida de oración personal y comunitaria, y este material que ofrecemos para este tiempo de Adviento, puede facilitarlo. Además os invitamos a retomar la guía de espiritualidad laica: “La vida en el Espíritu”, elaborado por la Acción Católica General, donde podréis seguir profundizando en la dimensión de la oración que ahí se recoge y como parroquia, como equipos de vida, o como diócesis poner en práctica lo que ahí vamos descubriendo.



Logo del Jubileo

El logo representa cuatro figuras estilizadas que indican la humanidad proveniente desde los cuatro rincones de la tierra. Abrazadas entre ellas, indican la solidaridad y la fraternidad que une a los pueblos. La primera figura está aferrada a la cruz. Es el signo no solo de la fe que abraza, sino también de la esperanza que nunca puede ser abandonada, porque necesitamos siempre de ella, sobre todo en los momentos de mayor necesidad. Es útil observar las olas que la rodean y que están en movimiento, porque muestran que la peregrinación de la vida no siempre pasa por aguas tranquilas. Muchas veces las experiencias personales y los eventos del mundo exigen con mayor intensidad el llamado a la esperanza. Es por esto que se debe subrayar la parte inferior de la cruz que se alarga transformándose en un ancla

y que se impone sobre el movimiento de las olas. Bien sabemos que el ancla ha sido usada como metáfora de la esperanza. De hecho, el ancla de la esperanza es el nombre que en la jerga marina se da al ancla de reserva usada por las embarcaciones para hacer maniobras de emergencia que permitan estabilizar la barca durante las tormentas. No se olvide el hecho de que la imagen muestra cómo el camino del peregrino no es un hecho individual, sino comunitario con la impronta de un dinamismo en crecimiento que tiende cada vez más hacia la cruz. La cruz no es estática, sino dinámica y se curva hacia la humanidad, saliendo a su encuentro y no dejándola sola, ofreciendo la certeza de la presencia y la seguridad de la esperanza. Se destaca, finalmente, con color verde el lema del jubileo 2025: Peregrinantes in Spem.

Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo,
la **fe** que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de **caridad**
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, **Peregrinos de Esperanza**,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

Franciscus

Puedes seguir informado sobre este gran evento en el siguiente enlace: <https://www.iubilaeum2025.va/es.html>

En este material encontrarás una Lectio Divina inspirada en los salmos de cada domingo, como venimos haciendo en estos últimos años. Con éste, concluimos ya los tres ciclos litúrgicos, como hicimos también con los evangelios. Por ello si lo deseas puedes consultar la Lectio Divina de los evangelios que encontrarás en nuestra web. También encontrarás una pequeña catequesis y una Vigilia de la Inmaculada.

Esperamos que os pueda ayudar personal y comunitariamente a vivir, con más intensidad este tiempo de Adviento, y preparar con mayor profundidad la próxima celebración del Jubileo.

Seamos hombres y mujeres de esperanza, que vivimos esta realidad como un don y con gran amor la contagiamos a los demás.

GESTOS: La corona de Adviento

Nos acercamos a la Navidad, estamos en el tiempo del Adviento, tiempo en el que nos preparamos para la venida del Señor, que viene a nuestras vidas para transformar la humanidad en una realidad nueva.

Durante este tiempo, como durante el resto de tiempos litúrgicos, la Iglesia se sirve de diversos símbolos para indicarnos lo que estamos celebrando. Uno de ellos es la **corona de Adviento**.

Originaria del misticismo alemán, su forma de corona de ramas es un símbolo anterior al Cristianismo. De hecho, en el norte de Europa era muy usual colocar **una corona hecha de ramas verdes con velas** para simbolizar la esperanza en el cambio de estación y el fin del duro invierno. Este símbolo fue **asimilado por la tradición cristiana** (sobre todo a partir del siglo XVI en Alemania), cobrando un nuevo significado: **la esperanza en un nuevo ciclo con la venida del Salvador a la Historia**.

Para la **tradición cristiana**, simboliza el tiempo que va pasando, con su aparente monotonía, que se rompe con la venida esperada del Señor de la Historia, Jesucristo, que es el mismo ayer, hoy y siempre, dando paso al tiempo de Navidad.

Las **ramas verdes** simbolizan, por su color, la esperanza que debemos tener en la venida del Señor.

Se dispone en **forma circular**, figura geométrica perfecta, como símbolo de que Dios no tiene principio ni fin, así como su amor a la humanidad.

Las **cuatro velas** simbolizan la luz de la fe, que se llena de alegría con la llegada del Señor. Tres velas moradas y una de color rosa, como son los colores litúrgicos de este tiempo. El rosa lo reservamos para el tercer domingo de Adviento, conocido como el domingo “gaudete”, domingo del gozo y la alegría. del Señor.

Los **adornos rojos** de la corona nos recuerdan el amor de Dios, que se va a manifestar especialmente en este tiempo de gracia en el que vamos a celebrar el nacimiento del Señor.

Las **bolas** nos recuerdan los frutos del árbol del conocimiento del bien y de mal, hechos ya frutos maduros, frutos de redención.



El esquema que podemos utilizar **en casa** para el encendido de la corona de Adviento puede ser el siguiente:

- * Alguien de la familia **lee el Evangelio** de ese domingo o el **Salmo** correspondiente, la Palabra de Jesús nos trae la luz, porque él es la LUZ
- * Después se **enciende la vela** correspondiente mientras se puede decir la siguiente **oración**.
- * Podemos terminar haciendo algún **canto de Adviento**

Primer domingo

Encendemos, Señor, esta luz,
como aquél que enciende su lámpara para salir, en la noche,
al encuentro del amigo que ya viene.
En esta primera semana del Adviento
queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría.
Muchas sombras nos envuelven.
Muchos halagos nos adormecen.
Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú nos traes la luz más clara,
la paz más profunda y la alegría más verdadera.

¡Ven, Señor Jesús. Ven, Señor Jesús!

Segundo domingo

Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel.
Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas.
El viejo tronco está rebrotando, florece el desierto.
La humanidad entera se estremece
porque Dios se ha sembrado en nuestra carne.
Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes,
para que florezcas, para que nazcas
y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza.

¡Ven pronto, Señor. Ven, Salvador!

Tercer domingo

En las tinieblas se encendió una luz,
en el desierto clamó una voz.
Se anuncia la buena noticia: el Señor va a llegar.
Preparad sus caminos, porque ya se acerca.
Adornad vuestra alma
como una novia se engalana el día de su boda.
Ya llega el mensajero.
Juan Bautista no es la luz,
sino el que nos anuncia la luz.
Cuando encendemos estas tres velas
cada uno de nosotros quiere ser
antorcha tuya para que brilles,
llama para que calientes.

¡Ven, Señor, a salvarnos,
envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor!

Cuarto domingo

Al encender estas cuatro velas, en el último domingo,
pensamos en ella, la Virgen,
tu madre y nuestra madre.
Nadie te esperó con más ansia,
con más ternura, con más amor.
Nadie te recibió con más alegría.
Te sembraste en ella
como el grano de trigo se siembra en el surco.
En sus brazos encontraste la cuna más hermosa.
También nosotros queremos prepararnos así:
en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día.

¡Ven pronto, Señor. Ven a salvarnos!



Rezamos en Adviento

Hay muchas oraciones que nos ayudan a situarnos en el tiempo que estamos viviendo para celebrar, profundamente, la Navidad. Nosotros os proponemos aprender y rezar la oración del Ángelus, oración que el pueblo cristiano hace cada día, pero que en este tiempo de Adviento adquiere una significación especial ya que nos ayuda a contemplar el misterio de la Encarnación del Señor, misterio que nos disponemos a vivir en las próximas fiestas de Navidad.

El Angelus

V. El ángel del Señor anunció a María.

R. Y concibió por obra y gracia del Espíritu Santo.

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

V. He aquí la esclava del Señor.

R. Hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

V. Y el Verbo se hizo carne.

R. Y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

V. Ruega por nosotros, santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo.

Oremos.

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que por el anuncio del ángel, hemos conocido, la encarnación de tu Hijo, lleguemos por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección.

Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.



VIGILIA DE LA INMACULADA

¡María, la alegría del anuncio!



Esta Vigilia está pensada para ir profundizando en el misterio de la Inmaculada Concepción, centrándonos en la actitud de María como mujer de Esperanza.

En la primera parte, **Hágase**, se intenta que nos acerquemos a como desde su esperanza en la llegada del Mesías dijo Sí al Señor.

En la segunda parte, **Hágase en mí**, se propone acercarse a esa anunciación de modo personal, con las realidades que cada uno llevamos en nuestro día a día, y hacer un ofrecimiento personal al Señor, poniendo en Él nuestra esperanza

En la tercera parte, **Hágase en todos**, tendremos presente a la humanidad entera, que tan necesitada está de Esperanza y tan necesitada está de Dios

En la cuarta parte, **Proclama la grandeza de Dios**, lleva la Esperanza, será el momento de, al igual que María, dar gracias a Dios por lo que hace por nosotros, y será el momento de invitarnos a proclamar al mundo entero esa Esperanza y ese Gozo de celebrar la llegada de Dios.

¡ALÉGRATE Y TEN ESPERANZA!
EL SEÑOR VIENE PARA ESTAR CONTIGO

Sugerencias y materiales adjuntos.

Para la ambientación sería conveniente tener una imagen de María colocada en el centro visible por todos, se necesitará algún foco que pueda iluminar la imagen en un momento concreto.

Para la exposición del Santísimo se necesitaría que varias personas salgan delante acompañando al señor portando velas que se colocarán también junto al Señor en la mesa del Altar y si es posible, algún foco que ilumine la Custodia.

En los momentos de peticiones y acciones de gracias se puede invitar a los asistentes a participar de forma espontánea.

Para el gesto final de envío como mensajeros de la Esperanza se pueden utilizar corazones con mensajes, velitas de las pequeñas, o el símbolo que se estime oportuno.

Aquí se añaden dos modelos, pero podría ser cualquier otro.



RITOS INICIALES

Monición inicial

Bienvenidos a esta Vigilia de oración en torno a nuestra Madre, la Virgen María, en esta noche en la que recordamos su generosidad al decirle Sí al Señor.

María, en el momento de la anunciación no sabía nada de lo que más adelante acontecería, pero sin embargo no dudó, mantuvo la Esperanza. Sabía que acoger en su interior al Señor, cambiaría su vida para siempre, sabía que su vida no sería siempre fácil, pero vivía esperanzada, porque sabía también que, junto a ella, siempre estaría Dios, y eso le bastaba.

Que esta noche, María, mujer de la esperanza y la confianza plena en el Señor, nos ayude a abrir de par en par nuestro corazón a Dios, a este Dios que llega y se hace pequeño, para iluminar nuestros pasos por el camino de la vida.

CANTO: Ave María

Ave María, ave
Ave María, ave.

Madre de la espera
y mujer de la esperanza,
ora pro nobis.
Madre de sonrisa
y mujer de los silencios,
ora pro nobis.
Madre de frontera
y mujer apasionada,
ora pro nobis.
Madre del descanso
y mujer de los caminos,
ora pro nobis.

Ave María, ave
Ave María, ave.

Madre del respiro
y mujer de los desiertos,
ora pro nobis.
Madre del ocaso
y mujer de los recuerdos,
ora pro nobis.
Madre del presente
y mujer de los retornos,
ora pro nobis.
Madre del amor
y mujer de la ternura,
ora pro nobis.

Ave María, ave
Ave María, ave. (bis)



Saludo del sacerdote

(S): En el nombre del Padre
y del Hijo y del Espíritu Santo.

(S): El Señor que viene a salvarnos,
esté con todos vosotros.

PARTE 1. HÁGASE

Monición

Hace 2023 años, en una ciudad llamada Nazareth, vivía una joven creyente y confiada en Dios. Ella, a pesar de su juventud, era consciente de la situación difícil que atravesaba su pueblo. Sufría con el sufrimiento de su gente, los veía sufrir por diferentes motivos, opresiones de los poderosos, violencia hacia mujeres y niños, injusticia hacia los más débiles, enfermedades que apartaban de la sociedad a quienes las sufrían... El pueblo caminaba hacia la oscuridad.

En esta situación, María mantenía su esperanza en la llegada del Mesías que cambiaría todo, y daría a hombres y mujeres la paz, la fuerza y la justicia que tanto anhelaban. Día a día, rezaba a Dios pidiendo su venida, esperaba la llegada de aquél que sería el consuelo de tantos que vivían sin esperanza, hasta que un día, su oración se hizo palabra viva.

Lectura de la Buena Noticia según san Lucas: Lc.1, 26-38

Narrador: En el mes sexto, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. El ángel, entrando en su presencia, dijo:

Ángel: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Narrador: Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

Ángel: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Narrador: Y María dijo al ángel:

María: «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

Narrador: El ángel le contestó:

Ángel: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible».

Narrador: María contestó:

María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». (En este momento se encendería el foco que ilumina a la Virgen)

Narrador: Y el ángel se retiró.

Palabra del Señor.



Lectura de la Buena Noticia

(De la catequesis del para Francisco en la audiencia general del 10 de mayo de 2017)

Hoy miramos a María, Madre de la esperanza. María ha vivido más de una noche en su camino de madre. Desde su primera aparición en la historia de los Evangelios. (...)

María no es una mujer que se deprime ante las incertidumbres de la vida, especialmente cuando nada parece ir en la dirección correcta. No es ni siquiera una mujer que protesta con violencia, que se queja contra el destino de la vida que revela a menudo un rostro hostil. (...)

María acoge la existencia tal y como se nos entrega, con sus días felices, pero también con sus tragedias con las que nunca querríamos habernos cruzado. (...)

Por esto todos nosotros la amamos como Madre. No somos huérfanos: tenemos una Madre en el cielo, que es la Santa Madre de Dios. Porque nos enseña la virtud de la espera, incluso cuando todo parece sin sentido: Ella siempre confiada en el misterio de Dios, también cuando Él parece eclipsarse por culpa del mal del mundo.

CANTO: Hágase (Ixcis)

Hágase en mí

Cuanto quieras, como quieras, donde quieras

Aquí estoy para vivir tu palabra



PARTE 2. HÁGASE EN MÍ

Monición

Hoy 2023 años después, parece repetirse la situación. Son muchos los que no esperan en el Señor, los que no confían en la ternura de Dios, los que no conocen que Dios viene para todos. Son muchos los dolores y sufrimientos que observamos a nuestro alrededor y en nuestras propias vidas, no hay más que detenerse un momento.

Entran personas con estos carteles: enfermedades, estrés, frustración, paro, guerra, violencia, soledad, incompreensión, intolerancia, injusticia, hambre, destrucción.

Hoy como entonces, caminamos en oscuridad.

Se apagan luces para crear un clima de oscuridad (se deja encendido el foco de María)

Por megafonía se escuchan estas palabras en voces altas y solapándose unas con otras varias veces: enfermedades, estrés, frustración, paro, guerra, violencia, soledad, incompreensión, intolerancia, injusticia, hambre, destrucción.

Se hace silencio

En voz en off:

Alégrate, María, porque has hallado gracia ante el Señor.

Y alégrate tú también, sí tú, tú, no mires para el lado, alégrate tú, la persona que estás ahí, sentado en el banco, en la silla, en el sillón, en la sede, porque también tú has hallado gracia ante el Señor, esta noche el Señor también viene a ti, como a María.

Exposición del Santísimo

Se hace entrada con el Santísimo, irá acompañado por personas que lleven velas encendidas. Mientras entra se canta un canto de adoración..

CANTO: Vengo a adorarte (Hillsong)

Oh luz del mundo
Bajaste a la oscuridad
Mis ojos abriste pude ver
Belleza que causa que mi ser te adore
Esperanza de vida en Ti



Vengo a adorarte, vengo a postrarme
Vengo a decir que eres mi Dios
Eres simplemente bello
Simplemente digno
Tan maravilloso para mí

Vengo a adorarte, vengo a postrarme
Vengo a decir que eres mi Dios
Eres simplemente bello
Simplemente digno
Tan maravilloso para mí (2)

Oh rey eterno, tan alto y exaltado
Glorioso en el cielo eres Tú
Al mundo que hiciste
Humilde viniste
Pobre te hiciste por amor

*Conforme va entrando el Señor, se encienden las luces.
Momento de silencio y adoración corto.*



Reflexión

Hoy, en este día en que María se llena de Dios, vamos a presentar al Señor los sufrimientos, miedos, y preocupaciones que nos oprimen, para que también se llenen de Dios.

A continuación, se pueden ir haciendo estas preguntas. Lo ideal sería a un ritmo pausado que de tiempo a pensar, pero sin aburrir.

¿Qué cosas te preocupan?

¿Qué te está haciendo sufrir?

¿A qué tienes miedo?

¿Qué necesitas para que cambie tu situación?

¿Qué esperas?

Jesús viene a ti, como María, y hará cosas grandes en ti si tú crees, pídele al Señor que venga a ti como María, pídele lo que necesitas y pide que inunde tu corazón con su amor.



Gesto

Se pueden poner delante del altar unos cestos y papeles ya escritos con algunas palabras como paz, alegría, esperanza, salud, trabajo, que se haga tu voluntad, ... (Se pueden añadir otros en blanco con unos bolígrafos) Se invita a las personas a salir para poner el cesto aquello que pide al Señor eligiendo una de estas palabras (o bien escribirla en un papel si no estuviera entre las palabras escritas).

Mientras se hace el gesto se canta:

CANTO: María Mírame (Betsaida)

María mírame, María mírame,
Si tú me miras, Él también me mirará
Madre mía mírame, de la mano llévame,
muy cerca de Él, que ahí me quiero quedar

María cúbreme con tu manto
Que tengo miedo, no sé rezar
Que por tus ojos misericordiosos,
Tendré la fuerza, tendré la paz.



PARTE 3. HÁGASE EN TODOS

Monición

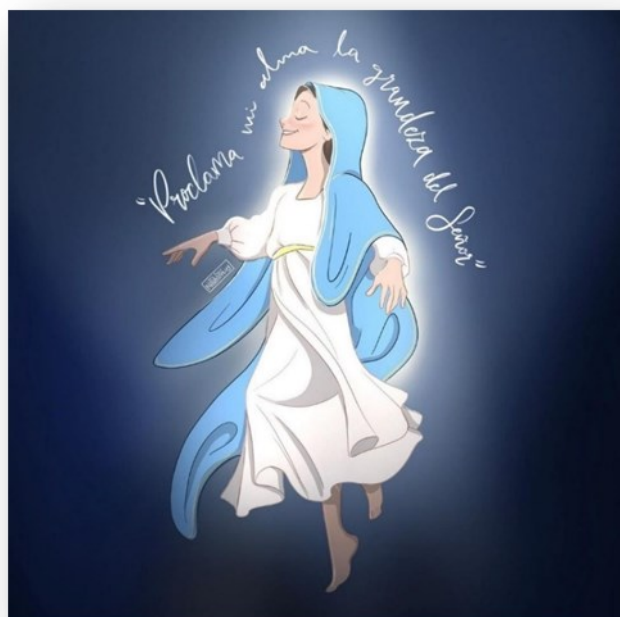
María, Madre de la Esperanza, nos anima a confiar en Dios y a tenerle presente en nuestras dificultades, para que Dios llegue a los corazones de todos. Gracias a su Sí, Dios se hace hombre entre los hombres para llevarles a todos su Salvación.

Por eso reunidos delante del Señor, le pedimos a la virgen María, Madre de la Esperanza, que interceda por nosotros para que acepte las peticiones que le presentamos:

Peticiones

(Opcional: Se puede invitar a la gente a que pida en voz alta lo que estime necesario)

1. Por la iglesia, para que viva con humildad y gozo, la llegada de Dios que se hace hombre y lleve con alegría y misericordia el mensaje de Cristo a todos los hombres. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
2. Por la paz en todos los pueblos del mundo, para que los poderosos se dejen tocar por el amor de Dios y sean capaces de mirar con misericordia a los que miran como enemigos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
3. Por las víctimas de la guerra, la violencia, por los inmigrantes, por las personas sin hogar, para que encuentren a su alrededor personas que les acojan con la ternura y misericordia con la que Dios nos acoge. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
4. Por las personas mayores, los enfermos, por los que se sienten solos, por los que están sufriendo por cualquier motivo, para que encuentren compañía, consuelo y esperanza. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
5. Por los jóvenes, para que sientan que el Señor que sale a su encuentro y respondan a su llamada abriéndole su corazón. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
6. Por los sacerdotes y religiosos, para que en María encuentren apoyo y fortaleza, experimenten el amor de Dios en sus vidas y puedan llevarlo a todas las personas con las que se encuentren. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**



7. Por nosotros, y por todos los miembros de nuestras comunidades parroquiales, para que sintamos el amor que Dios nos tiene, y nos ayude a llevar su misericordia a nuestros hermanos, especialmente a aquellos que aún o se han encontrado con Jesús. ROQUEMOS AL SEÑOR.

PARTE 4. PROCLAMA LA GRANDEZA DE DIOS, LLEVA LA ESPERANZA

Reflexión

María salió al servicio con corazón agradecido por las maravillas que había hecho en ella y por ella.

A continuación, se propone un tiempo de reflexión personal y de canto. Sería conveniente realizar las preguntas a un ritmo pausado que de tiempo a pensar, pero ágil a la vez.

Y tú, ¿por qué das gracias a Dios? ¿Qué maravillas ha hecho por ti? ¿Qué grandeza de Dios para ti has descubierto?, ¿qué te llena de gozo?

Encuentra tu propio magníficat y cántalo

CANTO: Magnificat (Hermana Glenda)

Hasta el estribillo.

María Proclama mi alma
La grandeza del señor
Se alegra mi espíritu
En Dios mi salvador
Porque ha mirado
La humillación de su sierva
Porque ha mirado
Mi pequeñez
Las generaciones me felicitarán
Porque el poderoso
Ha hecho obras grandes por mi
Su nombre santo
Y su misericordia
Llega a sus fieles
De generación en generación
Proclama mi alma
Proclama mi alma (2)



¿Te ha dado personas que te quieren y a las que quieres? Familia, amigos, pareja, vecinos...

Proclama mi alma

Proclama mi alma (2)

¿Te ha dado una mirada, una palabra oportuna, un gesto de cariño por medio de alguien, cuando lo necesitabas?

Proclama mi alma

Proclama mi alma (2)

¿Le has notado en tus momentos de soledad, de enfermedad, en tus momentos difíciles?

Proclama la grandeza de Dios, dale gracias

Proclama mi alma

Proclama mi alma (2)

Opcional: Se puede invitar a los asistentes a dar las gracias en voz alta.

Se seguirá cantando proclama mi alma tras una o dos acciones de gracias.



El Papa Francisco en su Mensaje para la JMJ de Lisboa 2023 nos explica que la Virgen “siempre acompaña” y que “nunca es protagonista”:

“María, después de la anunciación, hubiera podido concentrarse en sí misma, en las preocupaciones y temores debidos a su nueva condición. Pero no; ella confió plenamente en Dios. (...) Se levantó y se puso en marcha, porque estaba segura de que los planes de Dios eran el mejor proyecto posible para su vida. María se convirtió en el templo de Dios, imagen de la Iglesia en camino, la Iglesia que sale y se pone al servicio, la Iglesia portadora de la Buena Noticia”.

Hoy Dios nos invita a salir a nosotros, a reconocer las maravillas que ha hecho por nosotros y a salir a llevar la Esperanza a todos los que estén necesitados de ella.

Y tú, ¿qué servicio puedes hacer? ¿A quién puedes llevar la esperanza?

Piensa qué puedes hacer tú, en tu sitio, tu trabajo, tu lugar de estudio, tu parroquia, tu barrio, ... ¿a quién puedes llevar esta alegría y esta esperanza?, ponte en camino, proclama.

CANTO: Magnificat (Hermana Glenda)



Proclama mi alma
La grandeza del señor
Se alegra mi espíritu
En Dios mi salvador
Porque ha mirado
La humillación de su sierva
Porque ha mirado
Mi pequeñez
Las generaciones me felicitarán
Porque el poderoso
Ha hecho obras grandes por mi
Su nombre santo
Y su misericordia
Llega a sus fieles
De generación en generación

Proclama mi alma

Proclama mi alma

Él hace proezas con su brazo
Destroza a los soberbios de corazón
Derriba del trono a los poderosos
Y enaltece a los humildes
A los hambrientos
Los colma de bienes
Y a los ricos los despide vacíos
Los despide vacíos

Proclama mi alma

Proclama mi alma

Auxilia a Israel, su siervo
Acordándose de su misericordia
Como lo había prometido
A nuestros padres
En favor de Abraham
Y su descendencia por siempre

Proclama mi alma

Proclama mi alma

(En este momento, voluntarios repartiendo corazones con mensajes, una velita de las pequeñas o algún otro símbolo, para que las personas que están en la Vigilia las lleven a otros como señal de esa Esperanza en el Dios que llega mientras se canta el magnificat)

Explicación tras repartirlo:

Que este mensaje (*vela, ...*) que hemos recibido, lo llevemos a alguien que esté necesitado del amor de Dios, como señal de esperanza en Él.

Bendición y reserva del Santísimo

Bendición con el Santísimo.

Que la paz del Señor, que llega, esté siempre sobre vosotros.

(Sacerdote): Retomando las palabras del Papa Francisco: “Que en los momentos de dificultad, María, la Madre que Jesús nos ha regalado a todos nosotros, pueda siempre sostener nuestros pasos, pueda siempre decir a nuestro corazón: “¡levántate!, mira adelante, mira el horizonte”, porque Ella es Madre de esperanza”.

Podéis ir en paz

CANTO: Madre María (Cesar Hidalgo)

Madre María, Virgen María
Luz en la noche
Manto en el día
Acuérdate de mi (2)



Y cuéntale que nunca le olvido
contigo estoy cerca de ÉL
Los tres hacemos camino
mil besos bendita mujer.

Y acuérdate de todos tus hijos
Conoces Nuestro corazón
Pues nada te niega tu hijo
Tu vida es un guiño de amor

Madre María, Virgen María
Luz en la noche
Manto en el día
Acuérdate de mi

Habla de mi con tu hijo
Tu voz es un rayo de luz
Y dile que quiero seguirlo
mi guía serás siempre tu

Madre María, Virgen María
Luz en la noche
Manto en el día
Acuérdate de mi

Madre María, Virgen María
Luz en la noche
Manto en el día
Acuérdate de mi (2)
Acuérdate de mi



ITINERARIO DE ADVIENTO

Adultos y Jóvenes

ITINERARIO ORACIONAL

Rezar con los salmos

«La confianza, y nada más que la confianza, puede conducirnos al Amor» (Sta. Teresita de Jesús)

Los salmos son oración en forma de poesía, y se fueron componiendo a lo largo de varios siglos antes de Cristo. El rey David en el siglo X a. C. compuso algunos salmos como oración personal suya; imágenes de Dios como la «roca en la que me pongo a salvo», o «mi escudo» vienen de este rey. Poco a poco estos salmos de David y de otros orantes se fueron agrupando en colecciones que servían para orar en el templo de Jerusalén y en otros lugares. Y muchas veces algunos de estos salmos, especialmente los más sencillos, se aprendían de memoria y se recitaban en algunos momentos de oración individual o en grupo.

Jesús rezó con estos salmos y se identificó especialmente con algunos de ellos, especialmente en la pasión (Sal 22). Y el grupo de Jesús, la Iglesia, continuaron orando con estos mismos salmos (Ef 5,19), y también componiendo otros nuevos (Col 3,16). Por eso encontramos otros salmos de alabanza y cánticos espirituales en el Nuevo Testamento, como el Magnificat de María, y otros dedicados a Dios Padre y a Jesucristo.

Los salmos tienen un lenguaje antiguo que tenemos que saber actualizar, empezando por cómo lo hizo Jesús. Esta primera actualización es la más importante pues se trata de encontrar a Jesús, el Mesías, en

estos salmos. Cuando nos identificamos con el salmo podemos también nosotros decir lo mismo con nuestras propias palabras: sentir nuestro deseo de verdad y autenticidad, sentir que aunque no sabemos qué decir ante tantas cosas que no comprendemos somos oración porque amamos (Sal 109,4).

Cuando rezamos con los salmos nosotros somos siervos de un gran rey, Dios Padre, y de su Mesías, el rey enviado en medio de nosotros, su Hijo Jesús, el Cristo (= Mesías, Ungido). Buscamos pertenecer a su reino y pedimos su protección que es su amor misericordioso frente a nuestra debilidad, su justicia frente a las injusticias, su luz y su verdad frente a la oscuridades y mentiras, su perdón frente a nuestras cobardías y pecados...; Él es nuestro escudo y nuestra roca de refugio ante los peligros que nos rodean, y a la sombra de sus alas nos refugiamos y buscamos contemplar su rostro. Nos sentimos súbditos de su reino de paz a través de la justicia (Sal 72), tenemos hambre y sed de la justicia y queremos trabajar cada día por la paz (Mt 5,3-12).

La confianza es el sentimiento más importante para poder rezar con los salmos. Confianza en el gran Rey (Dios Padre) y su Mesías Cristo, Jesús, nuestro hermano mayor y Señor. Y esta confianza es la



expresión de nuestro amor (Sal 18), un amor que busca la protección y la guía frente a los peligros y las acechanzas del mal. Un amor que sabe dar gracias y alabar al Rey en todo momento, un amor que busca refugio a la sombra de sus alas (Sal 57) y busca el rostro misericordioso de Dios, que es luz y salvación (Sal 27).

¿Cómo rezar con un salmo?

1. Serenar nuestro espíritu con una respiración pausada, tranquila, e invocando al Espíritu divino para que venga a nuestro espíritu siempre dispuesto a la oración.
2. Adoptar una actitud de confianza.
3. Identificarnos con el salmo conociendo los sentimientos que se expresan: confianza, súplica, dolor, esperanza, persecución, autenticidad, deseo de justicia, paz, fraternidad, agradecimiento, olvido de Dios, alegría, perdón, deseo de cantar interiormente, petición de auxilio, amor que salva, anhelo de salvación.
4. Dejar que el sentimiento cale en mí y quedarme en silencio repitiendo alguna frase del salmo que me haya tocado especialmente, siendo capaz incluso de expresarlo con mis propias palabras.

Así...

- Empezamos haciendo la oración al Espíritu Santo que proponemos o un canto.
- Alguien proclama el salmo.
- Después otra persona puede leer en voz alta, el comentario del salmo.
- Poner un poco de música para volver a releer el salmo personalmente y dejar que resuene en nuestro corazón alguna palabra, alguna frase.
- Después hacer una reflexión personal del salmo sirviéndonos de las cuestiones que se proponen.
- A continuación puede compartirse con los demás, la reflexión personal que se ha hecho.
- Después retomando nuestra reflexión personal y las aportaciones de los demás participantes hacemos nuestra oración personal, sirviéndonos de las pistas que se proponen.
- Seguidamente se puede compartir, comunitariamente, la oración personal, y la compartimos en forma de petición, alabanza, acción de gracias.
- Por último acabamos rezando juntos la oración del Jubileo

DOMINGO 1º DE ADVIENTO

“Esta es nuestra esperanza... El Señor viene y nos salva”



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo,
Espíritu de sabiduría.
Abre nuestro corazón
para recibir de ti la gracia del encuentro.

Ven, Espíritu Santo,
ayúdanos a descubrir a Jesucristo vivo
presente en nuestra historia.

Ven, Espíritu Santo,
y reaviva en nosotros la esperanza
de que el Señor viene y nos salva.
Dispón nuestro corazón para acogerlo. Amén.



PROCLAMAMOS EL SALMO 79

**R. Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.**

Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece;
despierta tu poder y ven a salvarnos. **R.**

Dios del universo, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña.
Cuida la cepa que tu diestra plantó,
y al hijo del hombre que tú has fortalecido. **R.**

Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.
No nos alejaremos de ti;
danos vida, para que invoquemos tu nombre. **R.**



COMENTARIO DEL SALMO

En la misa del domingo respondemos con este salmo a la primera lectura del profeta Isaías: una gran súplica para que el Señor intervenga y traiga la salvación a un pueblo que vive en la angustia y en las tinieblas. Y así

comenzamos este adviento 2023, escuchando esta súplica del pueblo fiel, e invocándole con este salmo que es también un salmo comunitario, pues es la oración de un grupo de fieles que se juntan a rezar. Nosotros también le pedimos que nos muestre su amor y su misericordia, eso es lo que significa «que brille tu rostro».

Invocamos a Dios Padre como pastor que nos guía, y también como el creador del universo, el que tiene poder para renovarnos y salvarnos.

Le pedimos que visite su viña, que es la imagen bíblica de su pueblo, su Iglesia, y que la cuide a través de su hijo, de Jesucristo, el Mesías, el que comparte nuestra humanidad.

Nos sentimos humildes sarmientos de esta Iglesia que quiere caminar en comunión, en sinodalidad, en misión a través de Jesús, la cepa plantada en este mundo. En él podemos confiar, su fuerte humanidad nos atrae desde nuestra debilidad, y su divinidad nos llena de confianza y esperanza.

(Se puede poner un poco de música de fondo para volver a leer ese salmo e interiorizarlo)



PARA LA REFLEXIÓN INDIVIDUAL Y COMUNITARIA

- ¿Cómo encuentro el amor de Dios, su misericordia, en mí?
- ¿Siento deseo de su salvación? ¿De qué me tiene que salvar el Señor?

Compartimos nuestra reflexión

(Cuando se hace la oración comunitariamente)

En este momento podemos compartir con los demás la reflexión que hemos hecho personalmente.



MOMENTO DE ORACIÓN

Podemos invocar su nombre en nuestra oración, deseando no alejarnos nunca de él: “Jesús, ven, Señor, Señor, Señor...”

Oramos cantando

En este momento podemos continuar nuestra oración escuchando esta canción.

“Maranatha”. Cristóbal Fones, SJ



Tras la oración personal podemos compartirla en grupo en modo de petición, alabanza, acción de gracias, perdón...

Y terminamos juntos recitando la oración del Jubileo.

Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo,
la **fe** que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de **caridad**
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, **Peregrinos de Esperanza**,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

DOMINGO 2º DE ADVIENTO

“Esta es nuestra esperanza... El Señor anuncia la paz a su pueblo”



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo,
Espíritu de sabiduría.
Abre nuestro corazón
para recibir de ti la gracia del encuentro.

Ven, Espíritu Santo,
ayúdanos a descubrir a Jesucristo vivo
presente en nuestra historia.

Ven, Espíritu Santo,
y reaviva en nosotros la esperanza
de que el Señor anuncia la paz a su pueblo. Amén.



PROCLAMAMOS EL SALMO 84

**R. Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación.**

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
«Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos.»
La salvación está cerca de los que lo temen,
y la gloria habitará en nuestra tierra. **R.**

La misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;
la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo. **R.**

El Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.
La justicia marchará ante él,
Y sus pasos señalarán el camino. **R.**



COMENTARIO DEL SALMO

Este salmo es también una súplica comunitaria que nos ayuda a orar sintiéndonos en fraternidad. Y también este domingo comenzamos repitiendo en el estribillo que el Señor nos muestre su amor y su misericordia.

Cada vez que oramos nos ponemos a la escucha: él nos habla de paz y nos llama amigos cuando entramos en su temor, que es tenerle a él como el único absoluto buscando su paz, y así nos consuela y nos bendice el Señor. La gloria de Dios es que nosotros vivamos siempre en este mundo y en la vida eterna, pues para él nunca estaremos muertos, y esta confianza debe habitar en nosotros.



Nos sentimos trabajadores de la paz que Dios nos ofrece a través de Jesús, el Mesías, el Señor. Él nos muestra la paz que viene de la justicia, cuando su misericordia y nuestra fidelidad se encuentran. Entonces la tierra podrá ser una casa de todos, sin hambre ni guerras pues aprenderemos a compartir los bienes de la naturaleza.

(Se puede poner un poco de música de fondo para volver a leer ese salmo e interiorizarlo)



PARA LA REFLEXIÓN INDIVIDUAL Y COMUNITARIA

- ¿Rezo buscando la paz que Dios me ofrece?
- ¿Me siento trabajador por la paz en mi familia, en mi ambiente de estudio o de trabajo?

Compartimos nuestra reflexión

(Cuando se hace la oración comunitariamente)

En este momento podemos compartir con los demás la reflexión que hemos hecho personalmente.



MOMENTO DE ORACIÓN

Los pasos del Señor Jesús nos muestran este camino de misericordia y de justicia, de paz y de salvación. Queremos seguir sus pasos, siéndole fieles en todo momento, por eso invocamos su amor y su misericordia orando con este salmo. Pídele que te conceda el don de la paz, que te conceda ser portador de paz.

Oramos cantando

En este momento podemos continuar nuestra oración escuchando esta canción.

“Ven Señor Jesús, Maranathá”



Tras la oración personal podemos compartirla en grupo en modo de petición, alabanza, acción de gracias, perdón...

Y terminamos juntos recitando la oración del Jubileo.

Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo,
la **fe** que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de **caridad**
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, **Peregrinos de Esperanza**,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

DOMINGO 3º DE ADVIENTO

“Esta es nuestra esperanza... El Señor nos regala su misericordia”



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo,
Espíritu de sabiduría.
Abre nuestro corazón
para recibir de ti la gracia del encuentro.

Ven, Espíritu Santo,
ayúdanos a descubrir a Jesucristo vivo
presente en nuestra historia.

Ven, Espíritu Santo,
y reaviva en nosotros la esperanza
de que el Señor nos regala su misericordia.
Dispón nuestro corazón para acogerla. Amén.



PROCLAMAMOS EL SALMO LC 1, 46-48. 49-50. 53-54 (Ref. IS 61, 10B)

R. Me alegro con mi Dios.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humildad de su esclava.
Desde ahora me felicitarán todas las generaciones. **R.**

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación. **R.**

A los hambrientos los colma de bienes
y los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia. **R.**



COMENTARIO DEL SALMO

El salmo responsorial de este domingo “gaudete” (“alegraos”) es el más bello de toda la Biblia, y lo proclamó la virgen María. Ella se siente pobre en medio de un pueblo pobre y necesitado, y entona este canto de alabanza porque ha escuchado la buena noticia de la salvación que la convierte a ella

en humilde sierva. María siente la alegría de poder hacer la voluntad de Dios.

(Se puede poner un poco de música de fondo para volver a leer ese salmo e interiorizarlo)



PARA LA REFLEXIÓN INDIVIDUAL Y COMUNITARIA

Nosotros también nos sentimos dentro de un pueblo necesitado de salvación, y nos preguntamos por los signos de la salvación de Dios que vemos a nuestro alrededor. ¿Dónde y en quién encuentro esos signos?

Sentirnos agradecidos es muy importante para discernir los signos de la misericordia de Dios en nuestras vidas. A través de la oración constante y fiel, como María, puedo vivir esto. ¿Cómo está mi oración en este momento?



Compartimos nuestra reflexión

(Cuando se hace la oración comunitariamente)

En este momento podemos compartir con los demás la reflexión que hemos hecho personalmente.



MOMENTO DE ORACIÓN

En este momento reconoce lo que Dios está obrando en tu vida, dale nombre a todas esas cosas y agradéclo. Ora con las palabras de María en este cántico. Haz de tu oración una alabanza a Dios.

Oramos cantando

En este momento podemos continuar nuestra oración escuchando esta canción.

“No Temas”. Jaime Olguín



Tras la oración personal podemos compartirla en grupo en modo de petición, alabanza, acción de gracias, perdón...

Y terminamos juntos recitando la oración del Jubileo.

Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo,
la **fe** que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de **caridad**
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, **Peregrinos de Esperanza**,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

DOMINGO 4º DE ADVIENTO

“Esta es nuestra esperanza... El Señor nos regala su misericordia”



INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Ven, Espíritu Santo,
Espíritu de sabiduría.
Abre nuestro corazón
para recibir de ti la gracia del encuentro.

Ven, Espíritu Santo,
ayúdanos a descubrir a Jesucristo vivo
presente en nuestra historia.

Ven, Espíritu Santo,
y reaviva en nosotros la esperanza
de que el Señor mantiene, eternamente, su fidelidad. Amén.



PROCLAMAMOS EL SALMO 88

R. Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno»,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad. **R.**

«Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
Te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades». **R.**

Él me invocará: «Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora».
Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable. **R.**



COMENTARIO DEL SALMO

La promesa de Dios es digna de confianza. Su amor/misericordia es la promesa que cumplirá siempre, aunque a veces nos parezca que se oscurece. Esta es la promesa de nuestra salvación eterna, es su fidelidad.

Esta promesa Dios la cumple a través de Jesús, el Mesías, nuestro hermano mayor pues somos linaje suyo, el que nos asocia a su reino eterno. Él nos conoce y le respondemos con nuestra confianza.

Y nuestra fidelidad es responder a esta promesa cada día, sabiendo que Dios es nuestro refugio, nuestra roca salvadora en la que nos ponemos a salvo frente a las ansiedades de este mundo.



(Se puede poner un poco de música de fondo para volver a leer ese salmo e interiorizarlo)



PARA LA REFLEXIÓN INDIVIDUAL Y COMUNITARIA

¿Cómo me refugio en Dios en mi día a día? ¿Cómo siento que él es mi roca salvadora? ¿Cómo estoy experimentando su misericordia en mi vida?

Compartimos nuestra reflexión

(Cuando se hace la oración comunitariamente)

En este momento podemos compartir con los demás la reflexión que hemos hecho personalmente.



MOMENTO DE ORACIÓN

Solo puede cantar la misericordia del Señor quien la ha experimentado en su vida. Pídele al Señor que te ayude a experimentar su amor y misericordia una vez más. Agradece su fidelidad.

Oramos cantando

En este momento podemos continuar nuestra oración escuchando esta canción.

“Niño Dios”. Athenas



Oración del Jubileo

Padre que estás en el cielo,
la **fe** que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de **caridad**
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, **Peregrinos de Esperanza**,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.
A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.

ITINERARIO FORMATIVO

Viene el Señor... ...renace la esperanza



En nuestra vida, como si recorriéramos una espiral, de fuera hacia dentro, nos vamos acercando cada día más al encuentro con Cristo. No es simplemente volver a celebrar el adviento y la navidad como otras tantas veces hemos hecho. Sí que volvemos sobre su significado, sus lecturas, sus símbolos, pero no de la misma manera. Cada año nos vamos acercando cada vez más hasta el centro, hasta el encuentro definitivo con el Señor. Ciertamente lo vivido durante el año que termina nos va configurando, se añaden a nuestra mochila personal experiencias,

momentos y recuerdos que, en cierta manera, cambian nuestra manera de pensar y actuar. Sí, así también actúa Dios. El tiempo lineal, cronos, se va convirtiendo en otro tiempo, en Kairós, en tiempo de Dios. Y con la mirada puesta en el Jubileo del 2025 estamos llamados a revivir aquel Kairós del Vaticano II.

Celebrar el adviento nos tiene que llevar a descubrir hacia dónde nos encaminamos, dónde está nuestra meta y, con la virtud de la esperanza, vivir este mundo como un gran don de Dios que debemos convertirlo en su Reino.

La esperanza es un futuro que cambia el presente. En la encíclica *Spei Salvi* (Salvados por la esperanza, 2007) el Papa Benedicto XVI nos presenta a la esperanza como la certidumbre de la fe en la redención presente que puede transformar nuestras vidas. La esperanza nos posibilita conocer a Dios ya en este mundo, a un Dios personal en el que Dios se ha revelado por amor. Y ese conocimiento nos abre a la eternidad, a pesar de no poderla constatar muchas veces en esta vida.

Por eso nuestra mirada esperanzada no es mirar el mundo desde una utopía, tan superada por regímenes políticos que han fracasado, sino con esa esperanza que nos hace soñar en un cielo nuevo y en una tierra nueva (cf. Ap 21,1). La esperanza, así entendida, me compromete como laico en

el mundo con mi familia, con mis amistades, con mi trabajo, con mis aficiones; también me comprometo con mi parroquia, con mi diócesis y con la Iglesia.

En este adviento que “Viene el Señor... renace la esperanza”. Es el momento de volver la mirada a Cristo Jesús. Todos debemos sentirnos llamados a vivir este tiempo de espera y esperanza en profundidad, sin arrastrarnos por la publicidad navideña consumista, tantas veces frívola y sin saber qué es lo que celebramos. Es el momento de vivir este tiempo con intensidad para vivir la Navidad como lo que es: Jesús se encarna y nos da la posibilidad de “recibir los bienes prometidos que ahora, en vigilante espera, confiamos alcanzar” (Prefacio I de Adviento). Realmente renace la esperanza. Ya no podemos sentirnos solos o abandonados, tristes o malhumorados por el mundo que nos rodea, ni imbuidos de tantas cosas que nos producen sequedad en nuestro espíritu. Es el momento de renacer, con esperanza, porque viene el Señor.

El Señor viene y nos salva

La salvación de Jesús supera nuestras expectativas. Las pulseras “The Four”, conocidas en algunos ámbitos de nuestra Iglesia, y sus signos nos señalan el kerigma de una manera muy sencilla: Dios te ama, te ha creado por amor; pero el pecado nos divide; Jesús ha muerto por ti en la cruz; ¿qué haces ahora con tu vida? Estos pequeños dibujos (un corazón, una división, una cruz y un interrogante) nos cuestionan sobre nuestro futuro. Una pregunta que

necesita de una respuesta. Si el Señor viene, qué realidad va a encontrar en tu vida y en tu casa. Desde la esperanza el Reino ya no es una utopía; en Cristo no hay utopías, hay una concreción. El Reino ya está aquí.



Con su primera venida el Señor nos enseñó el camino al Padre con sus obras y palabras. El Espíritu Santo, en este tiempo de la Iglesia, va sugiriendo con un pleno discernimiento por nuestra parte, cómo vivir el Reino hoy. Nuestra esperanza está en el Reino, pero ¿qué haces ahora con tu vida? Nuestra vida debe ser signo de ese Reino y de la venida de Jesús en su gloria y plenitud. Y vigila, *“no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos”* (Mc 13, 33-37).

El Señor anuncia la paz a su pueblo

Estamos en un mundo dividido por guerras y discordias. La guerra de Ucrania o la de Israel, la situación política en muchos países, los conflictos internos en las familias, los momentos personales de dolor y sufrimiento. ¡Señor, necesitamos tu paz!

El adviento y la navidad no son sólo tiempos apacibles, melancólicos o bonitos. Viene el Príncipe de la paz. Y viene con su poder para instaurar su paz. Una paz que es la palabra hebrea Shalom, es la paz que trae tranquilidad, sosiego, entrega de la persona, recuerda los pasajes de la resurrección; es la paz, en definitiva, con la



que comienza la primera lectura del segundo domingo de este adviento: *“Consolad, consolad a mi pueblo, –dice vuestro Dios–”(Is 40,1).*

Nada ni nadie nos podrá apartar del amor de Dios. Ese fue el empeño de Dios que nos envió a Jesús: el encarnado es manifestación visible de ese amor. Y, ¡lo hemos visto! Hemos contemplado su gloria. Esta es nuestra esperanza: Cristo viene para traer la verdadera paz entre los hombres y la paz interior que cada uno necesita. También como Iglesia en salida y como hospital de campaña, estamos llamados a ello y, en este tiempo de adviento, esta oración se podría convertir en una oración personal para cada día: *“Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que todos encuentren en ella un motivo para seguir esperando”* (Plegaria V / B).

El Señor nos regala su misericordia

La esperanza implica un cambio, una conversión. Dios nos ama tal como somos, pero nos sueña mejores; nos llama y acoge a todos, pero espera de nosotros un cambio. Muchas veces nuestros actos no responden a nuestra condición de discípulos. Hemos recibido el bautismo y somos cristianos, sí, pero ¿nuestra vida es reflejo de ese bautismo? Cada día debemos esforzarnos por seguir mejorando, cultivando nuestra espiritualidad, comprometidos en nuestros quehaceres, sacando nuestros mejores talentos, capacidades y habilidades. El adviento es, también, la esperanza de Dios con su pueblo. Él nos sueña mejores.

Es una promesa real y concreta. La primera lectura del tercer domingo de adviento la hemos escuchado muchas veces *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren...”* (Is 61,1ss). Tan real como que estamos tú y yo hoy aquí, dando gracias a Dios por la fe. Ser creyentes nos compromete en el anuncio misionero que también encontramos en Mateo 28 *“Id, haced discípulos, bautizad, enseñad”*. Cuando nos hacemos uno con Cristo, cuando dejamos que el Espíritu inflame en nuestros corazones su fuego arrollador, las cadenas se rompen y renace una nueva esperanza. Esta es la gran misericordia que ha tenido Dios con nosotros: Cristo se ha hecho uno con nosotros en tal grado de compasión que nos conoce, nos anima, obra en nosotros su gracia y cuenta con cada uno de nosotros para extender esta gran noticia de esperanza para el mundo.

El Señor mantiene eternamente su fidelidad

Para siempre. Dios no se reserva nada. El adviento y la navidad nos recuerdan que Dios entregó a su Hijo por puro amor, desprendimiento y generosidad. Desde siempre el Padre ha mostrado esa fidelidad. Desde la misma creación Dios esperó a que su pueblo estuviera preparado para recibir a su Hijo y, aún con las infidelidades del mismo pueblo, Él mantuvo siempre su fidelidad. Abraham, Moisés, David, Ezequiel... todos experimentaron que cuando nos alejamos de Dios la vida carece de propósito (¿por qué nos has sacado de

Egipto?). Pero Dios no faltó nunca a su promesa de salvación hasta que en la plenitud de los tiempos envió a su Hijo (cf. Gal 4,4).



Éste es el nacimiento del que hacemos memorial. El binomio del Adviento y Navidad nos recuerda este momento de salvación, este acontecimiento único en la historia de la salvación. La esperanza de los profetas y de los pobres se materializó en el nacimiento de Jesús. Una esperanza que, ahora sí, da sentido y propósito a la Iglesia y a cada uno de nosotros.

Por eso la esperanza es una opción de vida; no puede ser algo opcional. Si Dios fue fiel a su palabra de salvación y la cumplió en su Hijo, nosotros debemos serlo también. Nuestra alegría, nuestras ambiciones, nuestras responsabilidades... todo por y

para el Señor. Es la fidelidad que cantamos en el salmo 88 de la misa del IV domingo de Adviento: “Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades.”

Para iniciar este adviento

Con una mirada creyente (Ver-reconocer)

Es el momento de volver a tu vida. Observa la situación personal en la que te encuentras y cómo te sientes, qué personas te acompañan en tu caminar. Analiza la realidad que te rodea (familia, amigos, trabajo, parroquia). ¿Qué momentos durante el año te han marcado y te han afectado de una manera más íntima? ¿Qué personas y situaciones tienes que llevar a la oración en este adviento? Haz memoria de este año que termina.

Haz discernimiento (Juzgar-interpretar)

A la luz de las primeras lecturas del Adviento tomadas del libro de Isaías, ¿cómo vives la paz (shalom) de Dios?, ¿eres portador de esa paz? ¿Cómo vives la misericordia de Dios (puedes recordar las 14 obras de misericordia)? ¿Eres consciente de la fidelidad de Dios contigo?, ¿te sientes amado, querido y elegido por el Señor para hacer cosas grandes? Mira tu vida “a la luz del Evangelio” (Gaudium et spes, 4).

Tus opciones y compromisos (Actuar-elegir)

Si cada año nos vamos acercando cada vez más al encuentro con Cristo, ante el cambio de año civil, ¿qué regla de vida, compromiso u opción vas a tomar? El tiempo es implacable y pasa casi sin darnos cuenta, ¿cuál es el propósito de tu vida?, ¿qué vas a

cambiar o fomentar en tu familia, trabajo o parroquia? Ante la eterna fidelidad de Dios, mira hacia adelante bajo la guía del Espíritu santo. Haz una pequeña memoria de tu oración y escríbela.

Puedes terminar con esta oración

Señor Jesús, este tiempo de adviento anticipa y alimenta nuestra esperanza, es seguridad que da apertura constante al don de Dios que quiere colaboradores para su obra. Estamos siempre en camino, hacia la vida y la verdad. Tú eres nuestra esperanza. Es nuestro anhelo nunca satisfecho, deseoso de una felicidad que se nos escapa de las manos y, al mismo tiempo, la convicción de que tu acción y compromiso por nosotros es veraz. Gracias, Señor, por tu reino, por tu paz, por tu misericordia y por tu fidelidad. Tú eres nuestra esperanza. Amén.



ITINERARIO DE ADVIENTO

Infancia

Con este material de infancia queremos ayudar a que los niños y niñas de nuestras parroquias vivan este tiempo de Adviento preparando su corazón para la llegada de Jesús y aprendiendo a anunciar a Jesucristo que viene a salvarnos, a traernos la alegría, la paz, la justicia y la cercanía de Dios. Para ello proponemos una sencilla dinámica con el salmo de cada domingo, que realizaremos en las reuniones semanales del grupo o equipo de vida, y que se verá concretada en un compromiso semanal. Se trata de dedicar un momento no muy largo dentro de la sesión de grupo o catequesis, evitando ocuparla entera.

Queremos animar y ayudar a los niños a que tomen conciencia de que ellos también tienen la misión de anunciar a otros a Jesucristo. Y que pueden hacerlo con sus obras, con pequeños gestos hacia los demás, y también con sus palabras, contando a otros cómo viven su fe y lo que significa tener como amigo a Jesús.

¿Cómo lo hacemos?

Explicación para acompañantes

Es bueno que, previamente, los acompañantes puedan haber trabajado la CATEQUESIS DE ADVIENTO y el ITINERARIO DE ADVIENTO para adultos y jóvenes, correspondiente a ese domingo de forma personal o en grupo. Hacemos un diálogo con los niños, utilizando los tres puntos indicados. Estas preguntas corresponden a la dinámica de “VER – JUZGAR – ACTUAR”:

- * **Ver:** compartimos con los niños las cosas que les suceden y ven a su alrededor.
- * **Juzgar:** Proclamamos el salmo de ese domingo. Los niños pueden que estén menos habituados a rezar con los salmos, por lo que vamos a darles pistas y ayudar a que los comprendan. Les podemos recordar que son oraciones que escribió hace muchos siglos el pueblo de Israel para pedir a Dios, darle gracias, alabarle... y que también Jesús rezaba con estos mismos salmos. Siempre les animaremos a estar atentos a lo que Jesús quiere decirles a cada uno a través de su Palabra.
- * **Actuar:** Vamos a pensar en un compromiso que cada uno pueda llevar a cabo durante la semana. Algo sencillo, concreto y que salga de los propios niños como respuesta a lo que Jesús les ha dicho en su Palabra. Cada semana revisaremos brevemente los compromisos de la semana anterior.

Comenzamos...

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

'El Señor viene y nos salva'

Ver

Recuerda algún momento en el que hayas sentido que algo **te hizo muy feliz o te hizo sentir especial** ¿Cómo fue? ¿Cómo te sentiste?

Vamos a rezar todos juntos el salmo 79, lo rezamos despacio y estando muy atentos a lo que dice.

Escuchamos la canción:
"Al amor más sincero"



Actuar

Esta semana, observa atentamente a tu alrededor y fíjate en situaciones o **personas que puedan necesitar cariño**, como el amor que Dios nos da. Apúntalas en tu cuaderno para poder compartirlas en el grupo.

Juzgar

El amor de Dios hacia nosotros es incondicional y siempre está cuidando de nosotros.

El Señor vino para salvarnos a todos con su amor.

¿Cuándo sientes ese cariño especial en tu día a día? y tú **¿A quién expresas ese amor incondicional?**



Oración

Jesús ayúdame a estar atento a las personas que sufren y necesitan tu amor.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

'El Señor anuncia la Paz de su pueblo'

Ver

Durante esta semana **¿Has observado situaciones en las que las cosas no estaban del todo bien?**

Peleas, enfrentamientos, discusiones...

Vamos a rezar todos juntos el Salmo 84, lo rezamos despacio y estando muy atentos a lo que dice.

Escuchamos la canción:

"Cultiva la paz"



Juzgar

Nos consideramos como personas que construimos la paz gracias a que **Dios nos da la paz a través de Jesús**, nuestro amigo. Él nos enseña que la paz llega cuando somos justos y amables. De esta manera, todos podemos vivir juntos sin peleas ni hambre.

Y yo cuando veo una situación complicada en la que hay una discusión ¿Qué hago? **¿Ayudo a que haya paz?** ¿Cómo puedo hacer yo en el cole, en casa para ayudar a que haya paz?

Actuar

¿Qué compromiso puedes hacer esta semana para ayudar a que haya **más paz a tu alrededor?** Algo amable que hagas por un amigo, o como tratas a otros en el cole.

Oración

Jesús ayúdame a llevar tu paz a todo el mundo



TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

'El Señor nos regala su misericordia'

Ver

¿Qué cosas te hacen estar alegre? Piensa en alguna buena noticia que te hayan dado esta semana o momentos en los que te has puesto muy contento.

Vamos a rezar todos juntos el Salmo Lc 1, 46-48. 49-50. 53-54 (Ref: Is 61, 10b), lo rezamos despacio y estando muy atentos a lo que dice.

Escuchamos la canción:
"El magnificat"



Actuar

¿Cómo puedes transmitir esa alegría a los demás?

¿Cómo puedes alegrar a otros con tan buena noticia?

Juzgar

Cuando María se dio cuenta de lo asombroso que era tener al niño más especial de todos, Jesús, se sintió muy feliz y agradecida. Ella cantó una canción que es el Salmo que acabamos de rezar. Para decirle a Dios cuánto lo amaba y cuánto se lo agradecía.

Y nosotros, cuando estamos contentos **¿Cómo transmitimos nuestra alegría?** ¿Nos guardamos esa alegría para nosotros o se lo contamos a los demás?



Oración

Jesús que viva siempre alegre y contento de saber que cuentas conmigo

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

'El Señor mantiene eternamente, su fidelidad'

Ver

Piensa en algún momento en el que confiaste en un amigo y él también confió en ti **¿Cómo te hace sentir cuando sabes que puedes confiar en alguien?** ¿Qué te hace confiar en esa persona?

Vamos a rezar todos juntos el Salmo 88, lo rezamos despacio y estando muy atentos a lo que dice.

Escuchamos la canción:
"Otro tiempo con Jesús"



Actuar

¿Cómo podemos confiar más en Jesús? y ¿Cómo podemos ayudar a los demás a confiar más en Él?

Juzgar

Jesús nos conoce muy bien y nos da su amor. **Nos lo da como un regalo para siempre** y es porque confía siempre en nosotros como cuando nosotros lo hacemos con nuestros amigos. **Confiar en Jesús es como estar en un lugar seguro**, como una fuerte roca que nos protege de las cosas que nos asustan en este mundo. Estando con Él ¡podemos sentirnos seguros y felices cada día!

¿Cuándo confías en los demás lo haces sin pensar mucho? **¿Y en Jesús? ¿Confías en Él, como Él lo hace contigo?**



Oración

Jesús hazme valiente para contar a todos lo mucho que nos quieres

Feliz Navidad



Acción Católica General
C/ Alfonso XI 4, 5º - 28014 – Madrid
Tfno.: 915 311 323
www.accioncatolicageneral.es



[accioncatolicageneral](https://www.facebook.com/accioncatolicageneral)



[ACGevangelizar](https://twitter.com/ACGevangelizar)

